

y al azar se encuentran aislados en las cantigas galaico-portuguesas. Nunca constituyeron en España un tipo determinado de verso, como lo fué el alejandrino y el de doce sílabas.

Nos referimos únicamente á los nobles y armoniosos endecasílabos que, inspirados por Dante y Petrarca, asomaron ya claramente, si bien con graves imperfecciones, en las poesías de Imperial y de Santillana. No mucho después, perfectamente comprendidos y con gala y gallardía formados por Boscan, Garcilaso, Ercilla, Camoens y otros insignes vates, fueron, por su noble y majestuosa eufonía, gloria y encanto de la poesía épica y lírica de Portugal y de Castilla.

Fué Italia la creadora de este elegante metro, y parece evidente que la poesía latina *rítmicamente* pronunciada, tuvo parte esencial en esta noble forma métrica.

Esta opinión la vemos ya indicada en los escritos de un escritor insigne del siglo XVI. En un comentario de Castelvetro, relativo á un curioso pasaje del tratado del cardenal Bembo *Della Volgar Lingua*, en el cual raciocina éste acerca de la influencia del idioma y de la poesía provenzal en la lengua y la métrica de los italianos, aquel sabio y perspicaz filólogo modenés hace notar que los versos de Italia proceden principalmente, no de la poesía provenzal, sino de la poesía latina.

Así se expresa, atribuyendo progeñe latina al *endecasílabo*, que fué la sonora y triunfante forma métrica que emplearon Dante, Petrarca, Ariosto, Tasso, Alfieri, Monti, Leopardi y tantos otros ilustres poetas de Italia:

«Ora non mi si dimostra che i versi rotti sieno trovamento della Provenza, o che l' Italia gli abbia presi da lei; perchè molte maniere ne abbiano usate i più anti-

chi Toscani, e meno i meno antichi. Anzi crederei che il verso volgare, o intero o roto, sia stato trovato dagli Italiani per questa pruova che l' uno e l' altro sono tratti da' versi latini antichi, come apertamente mostremo, ed è da stimare che gl' Italiani gli abbiano presi e meglio e prima, si come più intendenti della lingua latina e de' versi latini che i Provenzali.....

»Quando adunque il verso volgar è di undici sillabe, ed ha accento aguto in su la sesta, è preso dal Falecio, chiamato comunemente *endecasillabo*; il quale ha di necessità la sesta sillaba lunga, e la decima; in luogo della quale lunghezza latina sottentra l' agutezza volgare così:

Cui dono lepidum novum libellum

Che per cosa mirabile s' addita.

»Ma quando è di undici sillabe, ed ha l' accento aguto in su la quarta sillaba, è preso dal verso chiamato Saffico: che ha di necessità la quarta, e la decima sillaba lunga, si come il volgare ha l' accento aguto in su quarta ed in su la decima, così:

Jam satis terris nivis, atque divo.

Voi ch' ascoltate in rime sparse il suono.

Ibis liburnis inter alta navium.

Vinca il cuor vostro in tanta sua vittoria.

»Ora i Volgari usarono l' uno e l' altro verso indifferentemente (il *Falecio* e il *Saffico*.)»

Castelvetro asimila á las latinas otras formas de la versificación italiana (1).

(1) *Opere del Cardinale Pietro Bembo*, ora per la prima volta tutte in un corpo unite. In Venezia, MDCCXXIX.—Tomo II, *Della volgar lingua*, primo libro.

Los poetas franceses (trovadores y troveros) adoptaron para la versificación todas las formas que campeaban en los cantos religiosos ó profanos de la latinidad popular, aumentando sin escrúpulo las combinaciones métricas y la extensión y disposición silábica de los versos. El alejandrino, por ejemplo, aunque León Gautier lo juzga nacido del asclepiadeo latino (1), más bien parece formado por los mismos poetas románicos de la unión de dos versos rítmicos menores.

Gautier manifiesta aversión al verso alejandrino, que llegó á lograr grande aceptación en la Edad-media, y reina en cuarenta y cuatro *Canciones de Gesta* (2). También los poetas provenzales, portugueses y castellanos cultivaron con afición este verso, á pesar de su indudable monotonía, por juzgarlo adecuado á asuntos narrativos, y propio, además, de las inspiraciones líricas que requerían cierta majestad en la forma.

En el idioma provenzal abundan menos que en el francés los versos alejandrinos; pero también los componían los trovadores con naturalidad y sin esfuerzo. He aquí una breve muestra, todavía ruda en el lenguaje, pero muy poética, tomada de uno de los primitivos monu-

(1) «L'alexandrin dérive, suivant nous, de l'asclépiade latin, de l'asclépiade liturgique, de l'asclépiade chanté, et nous avons déjà fait voir combien peu il importait, à raison de ce chant, que l'accent tonique, en latin et en français, fût ou ne fût point placé sur la même syllabe.» (*Les Épopées Françaises.*)

(2) «L'invention de l'alexandrin nous paraît avoir été désastreuse pour nos chansons de geste et, en générale, pour notre poésie nationale. L'alexandrin, au Moyen-âge, est généralement lourd, monotone, fatigant.... Aux XII^e et XIII^e siècles, l'ennui sort trop souvent de ce grand vers: il endort.» (*Les Épopées Françaises.*)

mentos de la poesía occitánica, *Lo novel Confort*, escrita para inculcar la idea de que el ejercicio de la virtud es el mayor consuelo:

«Tota la vostra vida es un petit dormir;
dormént vos soyma un soyme de plazer;
pár-vos que vostre soyme non poisa deffalhir,
mout sbay seré e trist al resperir» (1).

La poesía del *Cancionero de Santa María*, hija y sucesora, como toda la poesía galaico-portuguesa de los siglos XIII y XIV, de la poesía provenzal y francesa, no sólo imita sus primores métricos, sino que los aumenta, y á veces adopta con preferencia en la versificación formas de carácter indígena. Esto acontece con el verso octosilabo; metro que, desde el siglo XI, usaron ya los provenzales (2), pero que llegó á hacerse genial de las razas de Castilla y de Portugal, como lo patentizan los romanceros de ambas naciones.

La metrificación de las *Cantigas* es tan varia y abun-

(1) Traducción libre:

¡Sólo es un breve sueño vuestra vida!
Os brinda ese dormir dicha falaz;
Juzgáis sin fin el deleitoso sueño;
Mas qué triste sorpresa al despertar!

(2) Encontramos versos octosílabos en las poesías del Conde de Poitiers, el más antiguo de los trovadores conocidos, y en las de Giraut le Roux, Bernart de Ventadorn, Peire Raimon de Tolosa, Bertran de Born, Arnaut de Maroill, Peire Vidal, Peire d'Alvernhe, Hugues de la Bachellerie, Guiraut Riquier y otros varios.—Muestras: la canción del Conde de Poitiers, que empieza:

«Farai chansoneta nueva
ans que vent, ni gel, ni plueva»; (siglo XI.)

dante, que abarca desde los versos de cuatro hasta los de diez y siete sílabas. Pérez Bayer, en sus notas á la *Biblioteca* de Nicolás Antonio (t. II, pág. 80), pone muestras de la opulenta versificación de Alfonso X; pero, por no tener presente que la vocal última de los versos, cuando es aguda, cuenta por dos sílabas, cometió graves yerros en el cálculo de las sílabas de los metros que cita (1).

En el mismo siglo XI se escribían también, en octosílabos de rudo lenguaje, canciones piadosas como se ve en la publicada por Paul Meyer:

.....
Ancela soi damrideu (*Señor Dios*)
si cum tu dit o cre eu:
maire serai damrideu,
e pois *virgo Maria*, etc., etc.
(*Anciennes poésies religieuses en langue d'oc*. Paris, 1860.)

En el siglo siguiente continuaban los provenzales empleando el octosílabo en sus poesías. Sirva de muestra una aguda canción de Bertran de Born:

.....
«Tant es d' amorosa mena (*semblante*)
qu'ieu morrai si no m' estrena
d' un dous bais (*dulce beso*);
mas ab trop d' erguelh m' eslais
de tota beutat terrena» (siglo XII).

(1) Pone Pérez Bayer estos versos como de seis y siete sílabas alternados:

«Macar poucos cantares
acabei e con son,
Virgen, dos teus miragres,
peço-ch' ora por don
que rogues, á teu Fillo
Deus que él me perdon.....»

(Cant. CDI.)

Son todos heptasílabos.

Empieza la lista de ellos por los de seis sílabas, sin haber advertido que en el Cancionero no faltan los de cuatro y de cinco (1). Dice también con inexactitud que no

(1) De cuatro sílabas, y el último verso de siete:

«Con seu ben
sempre uen
en ajuda
connoçuda
de nós Santa Maria.»

(Cant. cxv.)

De cinco sílabas:

«Marauillosos
et piadosos
et muy fremosos
miragres faz
Santa Maria,
a que nos guia
ben noit' e dia
et nos da paz.»

(Cant. cxxxix.)

Los poetas latinos de aquella edad nos ofrecen asimismo ejemplos del fácil desembarazo con que empleaban los metros más cortos hasta en asuntos graves. El P. Fidel Fita nos ha proporcionado uno de estos ejemplos.

El docto académico ha examinado últimamente (Abril, 1890) en la Biblioteca de El Escorial un códice (sig. 2.—ij—9), en el cual un autor desconocido, pero indudablemente anterior á la segunda mitad del siglo XIII, ha escrito en verso rápido latino los milagros de las *Cantigas LXVI* y *CXXV* de Alfonso X, que corresponden á las leyendas *Mariales 33* y *42* de Gil de Zamora, publicadas en el tomo VII del *Boletín de la Real Academia de la Historia*.

—Gil de Zamora, 33.—Códice fol. 100 vuelto, 101 recto y vuelto. Su título es en el códice: *De quodam Episcopo nomine Bonus.....*

hay en las *Cantigas* versos de quince sílabas. Son, en verdad, desabridos é insonoros, pero existen en aquellos sagrados cantares (1). Señala, por último, como de

Octavas de versos tetrasílabos, rimados los pares. Ejemplos:

«Presul erat	«Qui non credis
Deo gratus,	istam vere
de Francorum	rem, ut dico,
gente natus.	se habere.
Bonus erat	Vade, et fac
ei nomen,	tibi fidem,
quod designat	vestem videns
bonum omen.»	hanc ibidem.»

—Gil de Zamora, 42.—Códice fol. 101 vuelto, 103 recto. Su título en el códice: *De bono Episcopo*.

Estrofas de pie troqueo, como en el himno *Tantum ergo*:

«Hunc venite,—et audite	«Immo illam—novam nuptam,
Omnes servi Domini;	quam accepi, linguere,
volo nanque—rem narrare,	et te meam—primam sponsam
quam a quodam didici.»	si placet suscipere.»

«Una tecum—et cum Nato,
qui vivos et mortuos
judicabit—ad extremum,
et per ignem seculum.»

Este hallazgo del P. Fita, de milagros poéticos latinos, nos hace recordar que también hay uno escrito en verso, entre las leyendas Mariales latinas de Pothon.

(1) Versos de quince sílabas:

«Pois uiron o perigo tal, gemendo et chorando
os santos todos a rogar se fillaron, chamando
por seus nomes cada uun d' eles, muito lles rogando
que os uëessen acorrer polas ssas piedades.»

(Cant. xxxvi.)

diez y seis sílabas versos que en realidad tienen diez y siete. Estos versos, poco dignos de este nombre, son inconcebibles, dada la particular eufonía del sistema métrico de los idiomas neolatinos; y Alfonso X, en su afán de dar toda la amplitud posible á la versificación, cometió una verdadera temeridad literaria. Para que no parezca exorbitante este juicio, copiaremos aquí algunos de estos versos que censuramos:

Dizend' aquesto a Emperadriz muit' amiga de Deus,
uyú uijr hũa naue preto de si chëa de romeus
de bõa gente, que non auia y mourõs nen judeus.
Pois chegaron, rogou-lles, muito chorando dos ollos seus.....»

En versos de tanta longitud, con un movimiento ortológico inseguro por falta de cesuras rítmicas en sílabas determinadas, es imposible hallar la verdadera cadencia métrica, y hasta la lectura es difícil. Es asombroso que el rey Alfonso tuviese habilidad bastante para sujetar tales versos al ritmo musical. Debe de ser una especie de recitado.

Los endecasílabos de las *Cantigas*, cuya acentuación es la del endecasílabo provenzal, no pueden satisfacer á oídos modernos, acostumbrados á una acentuación más regular y más armoniosa.

«Ca pero auemos enfermidades
que merecemos pernossas maldades,
atan muitas son as sas piedades
que sa uertude nos acorr' agynna.»

(Cant. lrv.)

¡Cuán pobre cadencia, comparada con la hermosa de las fluidas y sonoras octavas portuguesas del inmor-

tal poema *Os Lusíadas!* Don Alfonso quiso probablemente adaptar á este metro la acentuación métrica francesa, y no acertó con la noble armonía rítmica, que, como hemos visto, habían sabido encontrar en los endecasílabos latinos los poetas de los tiempos bárbaros.

A veces daba el rey Alfonso con endecasílabos; tales como los entendían y formaban ya poetas italianos de su época:

«Aqueste non falaua nen oya....
.....
e chorand' e mugindo lle rogaua.»

(Cant. LXIX.)

Pero los escribía como al azar, sin darse cuenta de su peculiar cadencia armónica, mezclándolos con otros de tan perversa estructura como desagradable sonido.

En general, en los metros de *gran maestría* es algún tanto premiosa la versificación de las *Cantigas*; pero, en cambio, en los versos cortos la metrificación es siempre armónica y lozana, y el que llega á familiarizarse con la pronunciación del idioma galaico-portugués, tan dulce y melodioso como flexible y abundante, siente verdadero deleite con la recitación de metros tan atildados y cadenciosos.

Era el regio poeta tan diestro como atrevido rimador; pero á par del esmero y acicalamiento que empleaba en la disposición de los versos y de las estrofas, incurría á sabiendas en inadmisibles audacias. No sólo hace cabalgar en el siguiente la frase con que termina un verso (cosa frecuente y admitida en todas las literaturas), sino que lleva su desembarazo hasta dividir las palabras,

haciendo rimar los fragmentos de ellas con los versos inmediatos (1).

Ejemplos:

«et logo cras *manaman*
dí a meu fillo que ponna
esta omagen de *San-*
ta Maria»

(Cant. CCXCII.)

«que non *desuia*
da boa *via*
que *leuaria-*
nos ú deuia»

(Cant. XI das Festas de Santa Maria.)

«Aqueste mour' *era*
d' aquel ome seu
catriuo, et *fera-*
ment era encreu.»

(Cant. CXCII.)

Podríamos añadir innumerables casos semejantes. Baste decir que sólo en la cantiga CXCv se parten cinco adverbios en *mente*.

Alguna vez paga excesivo tributo á la imitación provenzal haciendo juegos acrósticos, como en la cantiga de loor LXX, cuyas cinco estrofas empiezan con sendas letras del nombre de MARÍA. Pueriles combinaciones semejantes hizo también Petrarca, imitando de igual modo la poesía de los trovadores.

(1) Verdad es que esto de partir las palabras finales de los versos es cosa usada por los líricos de la antigüedad (Píndaro, Horacio), y todavía lo hicieron algunos poetas del Renacimiento (Ariosto, Fr. Luis de León, etc.).